Compromiso total con Dios de la Escuela Sabática de la iglesia local

LA PALABRA clave de nuestro trabajo en la Iglesia es «compromiso». Si este no existe en los miembros de la iglesia no hay nada a lo que podamos aferramos, pero es mucho más abarcante cuando nos referimos al compromiso que tiene que ser hecho con Dios.

Una congregación adventista del séptimo día actúa creativamente y con un sentido de autocrítica, como una comunidad que testifica y edifica, facilitando la proclamación del evangelio, tanto a nivel local como nacional, y aun global, Una congregación tal vive en el mundo como el cuerpo de Cristo, mostrando la misma preocupación y acción positiva para con aquellos con quienes entra en contacto, como la que mostraba el Señor en su ministerio terrenal.

Por lo tanto, este compromiso total con Dios para una iglesia local tiene los siguientes componentes:

1. Demostrar una absoluto seguridad en la gracia salvadora de Cristo y un compromiso con las enseñanzas distintivas de su Palabra,

2. Comprender y aceptar su papel como parte de un movimiento final que tiene la responsabilidad de propagar el evangelio a nivel local, nacional y global.

3. Desarrollar planes estratégicos para compartir las Buenas Nuevas en su comunidad, con el objeto de asegurarse que las personas comprendan cómo puede Jesús cambiar sus vidas y prepararlas para su pronta venida, ayudando a establecer nuevas congregaciones.

4. Edificar la vida de los feligreses y sus familias a fin de que crezcan espiritualmente y prosigan confiadamente en la misión y en las verdades expresadas por medio de la iglesia remanente.

5. Reconocer el privilegio de ser una congregación adventista del séptimo día y la correspondiente responsabilidad para con la familia mundial de iglesias adventistas del séptimo día, tal como está expresada en el *Manual de la Iglesia,* al aceptar e implementar planes amplios que permitan la difusión del evangelio en contextos cada vez más abarcantes; y a participar en el sistema organizativo, financiero y representativo de la iglesia, destinado a facilitar la acción misionera mundial.

ó. Participar en un plan de evaluación que lleve a la congregación a descubrir cuáles son sus puntos fuertes y sus puntos débiles, y cuáles son los avances obtenidos en su misión de enseñar, bautizar y hacer discípulos. El plan de evaluación será normalmente un programa de autoevaluación realizado anualmente por toda la congregación en pleno; aunque periódicamente debería incluir una evaluación de la participación y la responsabilidad para con la organización a la que pertenece.

Si estos elementos se combinan en tu iglesia creo, con toda certeza, que tendrás éxito en tus actividades evangelizadoras en la comunidad donde estás establecido. La Iglesia Adventista tiene que ser vista como una alternativa de solución para la comunidad a la que pertenece.